

baile de trajes
11336
BIBLIOTECA DRAMÁTICA

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



MADRID:
ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1877.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UN BAILE DE TRAJES.

ZARZUELA ORIGINAL EN UN ACTO.

LIBRO DE

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS,

MÚSICA DE

D. ANGEL RUBIO, 1840-1906.

Para representarse en Madrid el año de 1877.

CUATRO REALES.

MADRID:

IMP. QUE FUÉ DE ALHAMBRA, HOY Á CARGO DE MORALED A,
San Bernardo, 73, principal.

1877

PERSONAJES.

ACTORES.

LUCÍA.....	Sras.
MARIANA.....	
RUPERTA.....	
JUANA.....	
D. CANUTO.....	Sr.
D. ROQUE.....	
D. CASTO.....	
FEDERICO.....	
OCAÑA.....	
FEITO.....	
VICENTE.....	

Es propiedad del editor de la *Biblioteca Dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad Literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas ó sérias, que comprenden la coleccion de esta Galería, se prohíben representarlas como comedias, separando la letra de la música.

Los que deseen la partitura de esta obra, acudirán á don Angel Povedano, calle de Lavapiés, núm. 34, piso segundo.

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

D. CANUTO, LUCÍA, CASTO y D. ROQUE.

D. Canuto y D. Roque jugando á las damas sobre un velador, Lucía acabando de coser un capuchon. Casto al lado de Lucía, puerta al fondo y laterales. A ambos lados de la del fondo, consolas con candelabros, bandejas, botellas, copas, etc. Es de noche.

CAN. Soplo.

ROQUE. Pero hombre de Dios,
no hace usted más que soplar;
me ha soplado usted dos damas!

CAN. Y le soplaré diez mas.
LUC. Está usted muy distraido,
Sr. D. Roque.

ROQUE. Es verdad.

CAN. Piensa usted en su banquete
de mañana?

ROQUE. Es natural.
Como no tengo costumbre
de convidar á almorzar...
pero mañana es mi santo...

CAN. Soplo!

ROQUE. Canario! Esto ya...

CAN. Se le vá á usted el santo al cielo!

ROQUE. No me distraeré ya mas.

CASTO. Lucía! (*Bajo á Lucía y con tono suplicante.*)
LUC. (*Que fastidioso.*)

~~618830~~

658467

- CAN. Quiére usted dejarme en paz?
Vecino, usted se preocupa
por poca cosa; por dar
un almuerzo. Doy yo un baile
el martes de carnaval,
baile de trajes, se entiende,
y estoy tan tranquilo y tan...
- ROQUE. Mucho! Faltan cinco días,
y con todo, veo ya
dispuestos los candelabros.
- CAN. Cosas de esta. (*Por Lucía.*)
CASTO. (*Bajo á Lucía.*) Por piedad,
Lucía?
- LUC. Si usted se acerca
le pincho! (*Señalando á la aguja.*)
- CASTO. (*Es una vestal!*)
Y hay que apresurar mi boda,
porque Paquita es capaz
de venirse con el niño
y echarlo todo á rodar.)
Ingrata! (*A Lucía.*)
(*Pinchándole.*) Tome usted!
Cuerno!
- CAN. Qué es eso?
- LUC. Nada, papá.
- CAN. Se quieren como dos tórtolos. (*A D. Roque.*)
- ROQUE. Conque habrá boda?
- CAN. Si tál;
no bien Casto se examine
y acabe su facultad...
- ROQUE. Abogado?
- CAN. No, barbero;
que es carrera mucho más
peliaguda.
- LUC. (*Levantándose*) Ya acabé
mi capuchon.
- ROQUE. Bravo! Y hay
mucha gente convidada
al baile?
- CAN. Una infinidad.
Cien esquelas se han mandado,
y lo más particular,

es que he convidado á muchos
que yo no he visto jamás!

ROQUE.

De veras?

CAN.

Son accionistas
del banco Peninsular,
como yo; quiero sus votos
en la eleccion de vocal,
y pienso catequizarles
entre una polka y un wals.

LUC.

Y un tal Federico?

CAN.

Ese,

es amigo de billar;
jugamos juntos chapó...
le he convidado, y vendrá,
porque hemos simpalizado.

ROQUE.

Caramba! Las nueve ya. (*Mirando el reloj.*)
Me voy.

CAN.

Alumbra, Mariana.

MAR.

(*Saliendo con una Capuchina.*)

(Gracias á Dios que se van.)

CASTO.

Buenas noches. (*A D. Canuto.*)

CAN.

Adios, Casto,

(*Bajo.*) Y haga usted por no roncar,
que como duerme usted encima,
Lucía lo notará . .

ROQUE.

(*A Mariana.*) Llégate á la fonda, y dí
que suban al principal
de la derecha, el servicio
para el almuerzo.

MAR.

Bien.

ROQUE.

Ah!

Dí de la derecha, no
se vayan á equivocarse
y lo traigan aquí.

MAR.

Bien.

CASTO.

Adios, ingrata beldad! (*Bajo á Lucía.*)

LUC.

(Que cargante!)

ROQUE.

Abur, vecino.

LUC.

Buenas noches. (*A D. Roque.*)

CAN.

Descansar.

(*Acompañándoles hasta la puerta, por la que salen con
Mariana que les alumbra.*)

ESCENA II.

LUCÍA y D. CANUTO.

- CAN. Gracias á Dios que se fueron,
tengo un sueño colosal!
- LUC. Pues yo no puedo hace noches
dormir con tranquilidad;
Casto da cada ronquido...
Vaya un modo de roncar!
- CAN. Ronca? Pues no lo he notado.
- LUC. Pues yo sí, aunque duerme allá...
En fin, á mi qué me importa?
- CAN. Cómo?
- LUC. No me he de casar
con él.
- CAN. Qué dices, muchacha?
- LUC. Antes me tiro al canal.
- CAN. Despreciar á un guapo chico,
que en el arte de sangrar
es la primera lanceta
de Madrid?
- LUC. Pues ahí verás.
- CAN. Quizá algun otro, algun quidam
extracasero...?
- LUC. Cabal!
- Tengo otro novio.
- CAN. Otro novio?
- LUC. Que me gusta mucho mas.
- CAN. Y quién es?
- LUC. Aun no lo sé.
Solo le he podido hablar
dos ó tres veces.
- CAN. En dónde?
- LUC. En la tienda; siempre está
cuando voy á comprar sedas.
Será algun hortera?
- CAN. Cá.
- LUC. Algun vago!
- CAN. No señor,
un empleado.

CAN.

Es igual.

Yo te ajustaré las cuentas...
Y á propósito, ya habrás
ajustado la de hoy?

LUC.

Sí.

CAN.

Dame el libro. *(Se le dá.)*

MAR.

(Que habrá entrado momentos antes con la capuchina, figurando que viene de acompañar á D. Roque.)

Aquí está.

LUC.

(Bajo y rápidamente á Mariana.)

Lo sabe todo.

CAN.

(Examinando el cuaderno.) Tres reales
el vesugo nada mas?

MAR.

Cómo tres? Ocho, señor.

CAN.

Esto es un tres.

LUC.

No, papá,

es un ocho.

CAN.

Que me emplumen

si esto es, ni ha sido jamás,
sino un tres algo cerrado.

LUC.

Lo que tú quieras será.

CAN.

Vaya! A dormir que ya es tarde
(A Mariana.) Tú ve á la fonda á avisar
que suban eso á D. Roque.

MAR.

Bueno.

CAN.

Y cuando vuelvas, haz
poco ruido...

MAR.

(Qué machaca!)

CAN.

Conque buenas noches... Ah!
(A Lucía.) Pusiste la fecha en todas
las esquelas... no es verdad?

LUC.

Sí.

CAN.

Pues adios. Ah! No olvides *(Volviendo)*
escribir á tu mamá,
que el baile es el diez y ocho
y la esperamos...

LUC.

Bien.

CAN.

Ah! *(Volviendo.)*

MAR.

(Otra!)

LUC.

Qué?

CAN.

Nada, que pases

la noche sin novedad.
Luc. Adios, papá.

ESCENA III.

MARIANA, *aviándose para salir.*

Qué moscon!
Qué no haga ruido al entrar...?
Dejaré la puerta abierta,
así no me sentirán
cuando venga... La portera
no se mueve del portal...
Pero, y qué le habrá pasado
á Ocaña? ¿Quizá estará
arrestac por hacer
alguna barbaridad?
Cuatro dias sin venir!
Si estará en el hospital?
Cuantos sinsabores pasa
la que quiere á un melitar.
Voy en seguida al cuartel
porque estoy sobresaltá.
*(Se vá, dejando la capuchina encendida, y entorna la
puerta de la escalera. El teatro queda á media luz.)*

ESCENA IV.

FEDERICO *aparece en la puerta del fondo, que abre poco á
poco, vestido de turco y con nariz postiza.*

FED. En frente de la escalera,
el cuarto principal, si;
no cabe duda, es aquí
segun dijo la portera.
La puerta estaba entornada,
es claro, para evitar
la molestia de llamar
á la gente convidada.
Ya debe haber empezado
el baile, tarde he venido.
(Se adelanta á la escena.)

Qué oscuro! A qué me he metido
en un sitio retirado!
No he visto en mi vida fiesta
con menos animacion...
En dónde estará el salon?
A ver si siento la orquesta.
(*Ronquido fuerte en la orquesta.*)

ESCENA V.

FEDERICO, D. CANUTO *con un candelero en la mano. En calzoncillos y gorro de dormir, y envuelto en una bata, como buscando algo.*

CAN. Siempre olvida mi edredon
esa maldita muchacha!
Gran Dios; un turco!
FED. Qué facha!
CAN. Cielos! Si será un ladron!

MUSICA.

CAN. Ay de mí!
Muerto soy!
Ti... ti... ti...
ti... ti... ti...
tiritando estoy.
FED. No vé en mí
quien yo soy.
(*Riendo.*) Ji! ji! ji!
ji! ji! ji!
que terror le doy.
CAN. Si yo pudiera
de aquí escapar...
FED. No me conoce
con mi disfraz.
CAN. Se va acercando!
Dios inmortal!
FED. Le hablaré en turco
Alá!.. Jalá!
CAN. No me robes, ni me hieras,
no te acerques, ó voceo;

- aunque digas lo que quieras,
eres turco, y no te creo.
- FED. La honradez no simboliza
mi nariz en su expresion,
pues llevándola postiza
tengo cara de ladron.
- CAN. Este turco disfrazado
de seguro es un malvado,
si me coje descuidado
no hay remedio para mí;
si no grito, me asesina;
si doy voces, me estermina.
Ay Canuto! la divina
proteccion te salve aquí.
San Toribio! Santa Rita!
San Macario! San Andrés!
Santa Petra! San Tadeo!
Ampárame.
- FED. Este viejo descarado
por un tuno me ha tomado,
y la pena del pecado
le he de hacer pagar aquí.
El imbécil imagina
que su muerte está vecina,
y en su auxilio, la divina
providencia llama así.
San Toribio! Santa Rita!
San Macario! San Andrés!
Santa Petra! San Tadeo!
Ampárame.

HABLADO.

- FED. (No me conoce.)
- CAN. (Ay! de mí
se acerca.)
- FED. Mak—mak—mak!
(Quitándose la nariz.)
Muley Federico.
- CAN. Ah!
Federico... Usted aquí?
En ese traje!...

FED.

Estoy bien?

Voy á dar golpe, de fijo.

CAN.

Pero hombre, yo no colijo...

FED.

(*Examinando el traje de D. Canuto.*)

Digo, pues usté tambien...

Dónde ha ido usté á discurrir!

Extraño capricho!

CAN.

Pero...

FED.

El traje es algo... ligero...

CAN.

El que uso para dormir.

FED.

Pues llamará la atencion,
de fijo.

CAN.

(Este hombre no está
en su sano juicio!)

FED.

Hay ya
muchu gente en el salon?
Lléveme usté.

CAN.

Dónde?

FED.

Toma!

Al baile.

CAN.

Qué, hay baile aqui?
Lo ignoraba.

FED.

Con que sí?
Corriente! Siga la broma.
Usted no pierde ocasion.

CAN.

(*Recordando.*)

Ah! ya caigo, ahora me explico...

Usté, amigo Federico,
recibió mi invitacion?

FED.

Justo! Y no falto jamás..

CAN.

Pues hombre, se ha equivocado.

FED.

Cómo? Me habré anticipado...

CAN.

Cinco dias nada mas.

FED.

Qué dice usted?

CAN.

Me parece...

No estamos á trece?

FED.

Sí.

CAN.

Pues yo doy mi baile aqui
el diez y ocho, no el trece.

FED.

Es de veras? Pero cá!
Don Canuto, esa no cuela,
aqui debe estar la esquila

de con vite; (*Registrándose,*) si, aquí está.
(*Ojeando la esquila*) D. Canuto... y suseñora,
el dia trece...

CAN. Hombre, no...
FED. Carta canta. (*Dándole la esquila.*)
CAN. (*Examinándola.*) (Me partió.)
FED. Se convence usted ahora?
CAN. (*Despues de haber leído.*)

Pues es verdad... Yo me abismo
en dudas... y no discorro...
Ah! ya caigo de mi burro...
FED. (*Entónces cae de si mismo!*)
CAN. (*Dándose un golpe en la frente.*)
Ya sé!... Qué calamidades!
(*Esa chica me consume.*)

FED. Vaya, ha sido un *lapsus plume!*
CAN. Usted tendrá la bondad
de dispensarme, porque es
que mi hija, que Dios confunda,
siempre arma una barahunda
con el ocho, y con el tres.
Por mas que yo la reproche
no quiere el ocho cerrar,
y luego, hay que adivinar
si es un tres, ó si es un ocho.
FED. Es de veras?

CAN. No ha de ser!
Créame usté, estoy corrido
de vergüenza.

FED. (*Me he lucido!*)
CAN. No volverá á suceder.
FED. Ya lo supongo.

CAN. Caramba!
O aprende á escribir mi hija
los ochos, ó aunque me aflija,
la dejo una pierna zamba.
Y se ha educado en Madrid,
en un colegio afamado!

FED. Y yo, que había estrenado
guantes de Valladolid!
Quisiera que en este instante,
para colmo de fortuna,

me echáran la media luna
que llevo sobre el turbante.)

CAN. Comprendo lo que le pasa.

(Ofreciéndole una silla.)

Hágame usted la merced...

No quiero que venga usted
inútilmente á mi casa.

FED. (Pues señor, esto promete!)

CAN. Siéntese usted y charlaremos. (Se sienta.)

O prefiere que juguemos
una partida al chaquete?

FED. Muchas gracias, no señor,
(Vá á hacer que me encolerice.)

CAN. (Arrimando la silla.)

Y qué hay? Vamos, qué se dice
de política exterior?

Esa insurreccion de allá,
de Grecia, está haciendo un ruido...

El turco estará aburrido!

FED. (Ya lo creo que lo está.)

CAN. Las ideas dejan surco,
y al Sultan, segun opino,
le engañarán como á un chino.

FED. (Si digera como á un turco!)

CAN. Las cosas se ven llegar,
y por fin, tarde ó temprano,
se largará el otomano.

FED. (Poniéndose en pié.)

(Vaya si se vá á largar!)

CAN. (Idem.) Se vá usted ya.

FED. Sí señor;
tengo que hacer.

CAN. Yo confío,
que por esto, amigo mio,
no me guardará rencor.

FED. D. Canuto, está usted chocho?

Si no hay un motivo....

CAN. Haile.

En fin, vendrá usted á mi baile?

FED. Quién lo duda!

CAN. El diez y ocho.

(Junto á la puerta y dándose la mano.)

Buenas noches.

FED.

Descansar.

(D. Canuto cierra de golpe la puerta, dejando cogida, al hacerlo, la faja de Federico. Luego vuelve precipitadamente á la escena, toma la luz y se entra en su cuarto diciendo.)

CAN.

Voy á acostarme ahora mismo,
y aunque sienta un cataclismo
no me vuelvo á levantar.

ESCENA VI.

FEDERICO.

(Se le siente golpear en la puerta de la escalera, haciendo esfuerzos para abrirla y desenganchar la faja.)

D. Canuto! Don Canuto!

Abra usted, voto al infierno!

Que me ha enganchado la faja!

(Cede la puerta. Federico entra reculando.)

Gracias al diablo!.. Qué he hecho?

La he descerrajado! (Reconociéndola.) No,
el picaporte está entero.

(Vuelve á la escena quedándose en el fondo.)

No hay nadie... apuesto á que ya
duerme lo mismo que un leño...

(Limpiándose el sudor.)

Sudo como un pollo, ¡es claro!

(Se sienta en una de las sillas de enmedio, junto á una
mesa.)

Después de tantos esfuerzos

aquí hay agua. Vaya un día

(Toma la botella y echa líquido en un vaso.)

nefasto! (Bebe.) Pero qué es esto?

Si es aguardiente! (Bebe) y no malo!

Le tendrán para remedio...

Con el aguardiente pasa

igual que con el casero,

ambos irritan; mas nadie

puede pasarse sin ellos. (Vuelve á beber.)

ESCENA VII.

Dicho y OCAÑA.

(Vestido de husar, aparece en el fondo, y se adelanta tarareando.)

OCA. *Serrana vente conmigo,
que no ha de faltarte nada
para andar en cueros vivos.*
(Sale al fondo en la escena.)

FED. ¡Marianiya, mas sentio!

OCA. (Un husar!) Pero qué veo?

Me equivoco?... Que sí,
que no; este es el cuarto mismo? *(A Federico.)*

No vive aquí D. Canuto?...
D. Canuto... no ma cuerdo.

FED. D. Canuto Ortiz?

OCA. Cabal!

Perdone usté, como vengo
un poco... vamos... un poco...
(Ah! que idea!.. Ya comprendo!...)

FED. (Qué rezará?)

FED. (El baile es hoy,

y es de tipos, segun veo...
Por eso enganchó mi faja
D. Canuto, sí... y por eso...)

OCA. Pues yo venia...

FED. (Caramba
que tiene gracia!)

OCA. Pues vengo...

FED. Usted es un convidado?

OCA. Si usté me convida, bueno;

y eso que ya traigo yo
algo de pita en el cuerpo.

FED. Beba uste un poco. *(Alargándole el vaso.)*

OCA. *(Tomándole.)* Que sí. *(Oliendo la bebida.)*

Porque esto es muy suculento.

(Bebe y le devuelve el vaso.)

Muchas gracias. *(Es un moro
que se parece á un manchego!)*

- FED. (*Examinando el traje de Ocaña.*)
(Qué bien se caracteriza;
es un soldado perfecto!)
Parece usted un militar.
- OCA. Pues es noticia!
- FED. Qué acento
tan propio!
- OCA. (*Vaya! Er chavó
empieza á sentir er vértigo.*)
Pero á dónde está Mariana?
- FED. Mariana? Ah! ya!.. Vendrá luego.
Supongo que esa señora
será?... Vamos!..
- OCA. Por supuesto...
Mariana es una mugé
bien plantá, con cabos negros.
Un poco branda de boca;
pero muy larga de remos.
(*Haciendo ademan de pegar.*)
Miste! Cuando eya me mira
me encampano yo hasta er sielo!
Y la he regalao un paraguas
que me costó medio peso;
y á mas, unas ligas desas
que isen, viva mi dueño!
Y eya á mi, madao un papel,
con un corason en medio,
con llamas, y traspasao
con dos palos con plumeros.
Traigo fatigas por verla.
- FED. Dentro de pocos momentos
podrá usted bailar con ella.
- OCA. Bailar yo con...?
- FED. Ya lo creo.
- OCA. Es usted un convidado.
Viva la gracia! Ya entiendo;
el patron dá un baile, y quiere...
pues es el patron muy güeno:
otro trago á su salud.
- FED. (*Bebe por cien marineros!*)
Sabe usted que D. Canuto
es un bromista estupendo!

Se hace el dormido, (*Señalando al cuarto de D. Canuto.*) y espera para salir, á que estemos...

OCA. Matagarnós? Pues entónces me paese que ya es tiempo.

FED. Pero estamos casi á oscuras, es preciso alumbrar esto. (*Enciende dos bujías*) Yo voy á dar un vistazo por el comedor, y vuelvo.

(*Va á irse, Ocaña le detiene, le lleva á un lado, y le pregunta con misterio.*)

OCA. Palabra. ¿Es usted un moro?

FED. (*Con idem.*) Soy de la Virgen del Puerto. (*Váse Federico llevándose un candelero.*)

ESCENA VIII.

OCAÑA, despues FEITO.

OCA. Pues señor, el tal D. Canuto debe ser un buen sugeto, ma convidao.

FEITO. (*En el último fondo, en traje de cocinero; trayendo un cesto con comida y botellas.*)
Ave María.

OCA. Adelante.

FEI. Aquí está estu;
no es este el cuartu segundu?
(*Saliendo á la escena.*)

OCA. Hola, ya traen los pertrechos.
FEI. Lo encargau pur Mariana en la fonda.

OCA. Si, en efecto.
(*Feito deja el cesto sobre una de las sillas del fondo.*)

FEI. Hay algu para beber?

OCA. Que si hay algo? Ahora veremos.
(*Registra el cesto, desarreglándole, y saca una botella cuyo rótulo mira, y vasos.*)

Esto es Málaga; pues Málaga beba usted.

FEI. Se lo agradezcu.

Yo creí que era mañana...

OCA. El qué? El baile? Es ahora mesmo.

FEI. Va haber un baile? Que gusto!

- OCA. cuantu bailaba en mi pueblo!
FEI. Pues tambien bailará aquí.
OCA. Que bailaré?
 Bailaremos.
FEI. Yo le convido.
 Señor,
OCA. en este traje nun puedo...
 Cómo que no? Aquí toos somos
FEI. mas llanos que espeña-perros;
 otro traguito.
 (*Bebe.*) Estimandu.

ESCENA IX.

Dichos, FEDERICO.

- FED. (*A Ocaña.*) Pues sabe usted que no encuentro...
OCA. Un cocinero! (*Reparando en Feito.*)
FEI. (*Señalando á Feito.*) Un amigo,
 un amigo verdadero!
FED. (*Dirigiéndose á Federico.*)
OCA. Feito, pa servir á usted.
FEI. (*Examinando á Feito.*)
 Que traje! Si es un modelo,
OCA. de verdad! Puesto que aquí
 estamos tres caballeros,
FEI. justo es que nos conozcamos.
OCA. Corriente; pero bebiendo...
FEI. Llene cada cual su vaso.
FED. Yo empezaré.
FEI. Estu es un sueño!
FED. Yo soy Federico Ruiz,
 nací en la Virgen del Puerto,
 me he criado junto al rio;
 de chico, fui barquillero,
 despues cajista, y ahora
 empleado subalterno
 del ferro-carril del Norte,
 con un cuarteron de sueldo.
 Huérfano y muy liberal,
 aficionado al toreo;
 cosmópita en mujeres
 y antípoda del dinero.
FEI. ¿Cosmuqué?

Cosmopólita.

FED.
FEI. *(Con la satisfacción del que sabe.)*

OCA. Este está en tierra de Oviedo.
Pues to eso no vale ná.

A mí me llaman Lorenzo
Ocaña, porque es mi nombre.
Y á mas, en el regimiento,
como soy de Trebujena,
me llaman el Trebujeno.

Y he podido dirme á América,
con el grado de sargento;
pero estoy dao de baja,
porque unos ojillos negros
man mirao, y man produsio,
en el alma un sobrehueso.

FED. *(Admirable! Mas ya es
estremado el fingimiento.)*
OCA. *(A Feito.)* Y V. camará, qué ise?
FEI. *(Idem)* Quién es usted!

Yo? Soy Feito.

OCA. Feito, eso está en la cara.
FEI. Quieru decir, de abolengu.
FEI. E nun soy un pelagatu
OCA. aunque ahora esté aquí aprendiendu
FEI. en la corte. Yo y mi padre
somus dos, de Mondoñedu:
mi madre es un individuo -
creu que del bellu sexu.

FEI. Mi padre tiene un paraguas
encarnadu, y cuatro pleitus.

OCA. Sabrá osté tocar la gaita?

FEI. Nu señor, tocu lus hierrus.

FEI. *(Delicioso! Qué bien fingen!*

OCA. Son dos hombres de talento.

FEI. Quizá serán redactores
de algun periódico neo.)

OCA. Pero vamos arreglando...

FEI. El canastu? En un momento
lo aviu yo.

OCA. Mas no aquí.

FEI. Corriente, vamos adentro.

OCA. Por aquí está la cocina.

FEI. *(Carga con el cesto.)*

FED. (¡Cómo conoce el terreno!
Debe ser algun pariente
de la casa.) Yo me quedo
á esperar á D. Canuto,
y á los que vayan viniendo.
(*Vánse Feito y Ocaña.*)

ESCENA XI.

FEDERICO á poco RUPERTA.

FED. ¡Qué amables y qué sencillos
son estos dos caballeros!...
Pero el baile vá á empezar
y es preciso ir encendiendo.
(*Enciende todas las bujías.*)

RUP. (*En traje de pasiega y un niño de mantillas en
brazos.*)
Calla y no grites, rapaz!
Diablu de chicu!

FED. Eh! quién llega?

RUP. Dios le guarde.

FED. (Una pasiega?
Y qué propio es su disfraz!)
Usted es de la casa?

RUP. Sí.

FED. Pudré hablar con usted?

RUP. Es claro.
(*Reparando en el traje de Federico.*)
Calle! Qué traje tan raro!
Se estilarán por aquí?
Qué dice usted?

FED. Que me estraña...

RUP. Peru en fin, vamos al cuentu.
Yo acabu en este momentu
de llegar de la montaña.
Su merced, segun barrunto,
será el Papá.

FED. (Es singular
que haya quien pueda llevar
la propiedad á tal punto!)
Cuandu de Valladolid
fué la madre de su hiju

à la montaña, me diju;
lleva el rapáz á Madrid;
ten las señas pur escritu,
y cuádrele, ú nun le cuadre,
se lu entregas á su padre.

(Dándole el chico.)

Con que aquí está el anjelitu.

FED. (Qué bien hace la gallega!
Al verla, al oirla hablar,
se la podria tomar
por verdadera pasiega.)

RUP. Cunque vamos, que me voy;
lu toma usté ó nun lu tuma?

FED. (No hay mas que seguir la broma.)

RUP. Nu es usté el papá?

FED. *(En broma.)* Lo soy.

RUP. Y siendu usté su papá
lu mira de esa manera?

Déle usté un beso siquiera. *(Acercándose.)*

FED. *(Rechazándole.)* Luego, luego, tiempo habrá.

RUP. Dónde pongo al inocente?

FED. (Será de trapo ó de estopa.)

Lo pondré en el guardarropa,
estará perfectamente.

RUP. *(Descubriéndole un poco la cara.)*

Mírelu uste, es lu mas guapo...

Lu mas...

FED. Si, sí, ya concibo.

RUP. Tomelu, *(poniéndole en los brazos.)*

FED. (Diablo! Está vivo!

Yo pensé que era de trapo!)

Ya tiene tres dientes!

RUP. Sí?

Pero esto la vá á estorbar...

Para qué?

RUP. Para bailar.

FED. Pues qué, hay algun baile aquí?

RUP. Me parece que las pruebas...

FED. Pues yo nun sabia nada.

RUP. Que nó, estando convidada!...

FED. Yo!

RUP. No se haga usté de nuevas.

FED. Voy á brincar! Qué placer!

Mas dónde pondré, hay de mí!
el rapáz? (*Tomándole.*) Se puede aquí?
(*Señalando á una de las habitaciones laterales.*)

FED.

Se debe poder.

RUP.

Pues voy, y dentru de pocu
me tendrá usté á su ladu!

Calle! Ya se ha despertadu! (*Mirando al chico.*)
Duérmete, que viene el eocu... (*Arrullándole.*)

ESCENA XII.

FEDERICO.

El lance ha sido gracioso!
Aunque esto, á decir verdad,
es llevar la propiedad
á un extremo peligroso.
Pues como la moda arrecie,
de ir á los bailes de máscaras
con niños de carne... cáscaras!
Pronto se acaba la especie.

ESCENA XIII.

FEDERICO, LUCÍA.

LUC.

(*Sin ver á Federico.*)
Me ha desvelado el calor...
Siento así... como un mareo.
A ver si hay agua... Qué veo!
Mi jóven adorador!

MUSICA.

LUC.

Cómo usted en esta casa
ha logrado penetrar?

FED.

A qué debo la fortuna
de encontrar á usted acá?

LUC.

Quién le pudo dar las señas
de mi nueva habitacion?

FED.

(De seguro, viene al baile
convidada como yo.)

LUC.

Joven, salga usted al punto;
mire usted que si le ven,
un escándalo va armarse
y me va á comprometer.

FED. De su miedo y de su alarma
no comprendo la razon,
ambos somos convidados
y en que hablemos no hay temor.
De sus divinos labios
un sí quiero escuchar.

LUC. Pues ya que es necesario
escuche la verdad.

Desde que un día
le ví en la tienda,
me dió un brinquito
mi corazón;
y desde entónces
cuando le veo,
siento un mareo
y un gozo atroz.

Mire usted,
mire usted,
como de gusto
bailan mis piés. (*Baila.*)

FED. Desde que un día
la ví en la tienda,
usted es mi sueño
y es mi ilusion.

Si cual ahora
la estoy mirando,
me esta brincando
el corazón.

Los dos. Mire usted,
mire usted,
como de gusto
bailan mis piés. (*Bailan.*)

HABLADO.

LUC. Qué diria mi papá
si le viera á usted aquí?

FED. Usted tiene un papá?

LUC. Sí...

FED. Quiero verle. Dónde está?

Yo le hablaré con calor,
yo me arrojaré á sus piés,
yo le diré que usted es
mi solo, mi único amor;

que usted para mi lo es todo.
Cuál es su nombre?

LUC.
FED.

Lucía.
Ah! Si, es verdad, no podia
llamarse usted de otro modo.
Pues bien, Lucía, haz que al fin
á tu papá vea yo,
y si me dice que no,
armo la de San Quintin.
Ese papá, dónde está?
En mi elocuencia confia.

LUC.
FED.
LUC.

Viene gente! Abur!
Lucía.
Digaselo usted á papá.

FED.

(*Váse precipitadamente.*)
Lucía! Diga usted... Se fué!
Pues me ha dejado lucido!
No importa! Se me ha perdido,
pero yo la encontraré.

ESCENA XIV.

FEDERICO y VICENTE.

(*Vicente en traje de cochero de alquiler, y con la fusta en la mano; acento Valenciano.*)

VIC.

Ella subió en esta casa;
aquí debe ser. (*A Federico.*) Mi amo,
diga vosté? Puedo ya
ir á mudar de caballo?

FED.

(*Un cochero de alquiler!*)

VIC.

Ya van tres horas y cuarto
desque me alquilaron.

FED.

Bueno,
y qué?

VIC.

No es bueno, que es malo;
vosté me dá los dineros?

FED.

Qué dineros?

VIC.

Dí! El pago
del servicio.

FED.

Qué servicio?

VIC.

Di! Vosté piensa que acaso
mi caballo y yo, servimos
de valde?

- FED. Tu estas borracho;
yo despedí hace una hora
el coche que aquí me trajo.
- VIC. No es usted quien vino en mi,
fué una pasiega.
- FED. Ah! Ya caigo...!
- VIC. Con un chiquet. Al subir
me dijo: aguárdame abajo.
El papá de este chiquet
te pagará.
- FED. Soy un bárbaro!
- VIC. Usted es el papá?
- FED. (*En broma.*) Sí, hombre.
(Pues no le habia tomado
por un cochero?)
- VIC. Usted
sabrà que soy valenciano.
- FED. Es un cochero perfecto.
- VIC. Dí! Si he sido allá diez años
tartanero, y á Valencia
ser tartanero es ser algo!
- FED. Sublime, maravilloso,
admirable! Toma un trago.
- VIC. Dí! Si que lo tomaré.
(Por San Vicente que es franco.)
Más, dónde están las botellas?
- FED. Por aquí... entra en ese cuarto,
y al extremo del pasillo
está la cocina.
- VIC. Bravo.
- FED. Allí encontrarás bebiendo,
á otros dos, tan campechanos
como tú.
- VIC. Bien, si es así
no se me hará el tiempo largo.
(*Váse corriendo.*)

ESCENA XV.

FEDERICO, á poco D. CANUTO.

- FED. Que variedad de disfraces!
Si yo estoy estupefacto!
- CAN. Me ha parecido entre sueños
percibir ruido de pasos...

FED. D. Canuto!
CAN. Federico!
FED. Se ha cansado usted al cabo
de hacerse el dormido?
CAN. Cómo?
Mas qué veo? Cielo santo!
Mis bujías encendidas...
FED. Y eso, qué tiene de extraño?
Ibamos á estar á oscuras?
CAN. Quién?
FED. Todos.
CAN. Todos?
FED. Es claro.
CAN. Pero hombre, quiénes son todos?
FED. Qué candór! Los convidados.
CAN. Los convidados...?
FED. Al baile.
CAN. Si mi baile está fijado
para el dia diez y ocho.
FED. Cá.
CAN. Gran Dios! Ya no lo extraño!
Mi hija las demás esquelas
habrá sin duda embrollado,
poniendo un tres por un ocho!
FED. Y como el trece es hoy...
CAN. Vamos,
yo no sé lo que me pasa.
Ay! A mi me va á dar algo!
FED. Yo les he hecho los honores,
segun han ido llegando.
CAN. Con qué han venido.
FED. Sí, y todos
á cual mejor disfrazados.
CAN. Dónde están?
FED. En la cocina.
CAN. En la... Virgen del Amparo!
FED. No se apure usted, no son
susceptibles, al contrario.

ESCENA XVI.

Dichos, FEITO.

FEITO. Eh! Turco, qué haces aqui?
Nun vienes á echar un trago?

FED. (A Canuto.) Este es uno.
CAN. No le he visto en mi vida.

FED. Ni yo.
CAN. Es raro!

FED. Es un amigo del húsar.

CAN. Hay un húsar?

FED. Y muy guapo.

FEITO. Turco, nun te enfadarás si yo traigu de aquí un rato á una paisana.

FED. (A Canuto.) Usted tiene en que venga algun obstáculo?

CAN. Caballero, tanta honra...!
Tendré un gusto extraordinario en ver á esa señorita.

FEITO. Pues voy, y vuelvo volando. (Váse.)

ESCENA XVII.

FEDERICO y D. CANUTO.

CAN. Dios mio qué compromiso!
Qué diré á los convidadcs?
Corra usted, amigo mio,
digales que ha sido un lapsus;
que mi baile no era hoy,
y que ellos vienen errados.
En fin, discúlpeme usted,
pero ante todo, es sacarlos
de la cocina.

FED. Corriente;
eso corre de mi cargo.
Les diré que les metí
en la cocina, pensando
que era el salon.

CAN. Eso es.

FED. Pues voy y vuelvo volando. (Váse Federico.)

ESCENA XVIII.

D. CANUTO, despues Lucía.

CAN. Lucía.

LUC. (Saliendo.) Papá!

CAN. Ven, hija
inaudita!

LUC.

(Cielo santo!

Si habrá visto á Federico!)

Pero papá, qué ha pasado?

CAN.

Con veinte años á la cola

haces los ocho sin rabo,

y en todas las papeletas,

en las que al baile invitamos,

has puesto un tres por un ocho!

LUC.

Cielos!

CAN.

Y los convidados

van acudiendo.

LUC.

Dios mio!

CAN.

Mira, mira el resultado

de no saber geografía.

LUC.

Pero eso es verdad?

CAN.

Y tanto!

Un amigo, un noble jóven,

que era de los convidados,

los ha recibido á todos.

LUC.

A dónde les ha llevado?

CAN.

A la cocina.

LUC.

Dios mio!

CAN.

Eh! déjate de arrumacos,

y á ponernos los disfraces.

Ellos vienen disfrazados!

LUC.

Mas ¿piensa usted dar el baile

esta noche?

CAN.

Pues es claro!

LUC.

Y el refresco?

CAN.

Será agua...

con aguardiente anisado.

LUC.

Y la música?

CAN.

Ah! Qué idea?

Avisaremos á Castro.

El sabe tocar la flauta,

y á mal dar, tomar tabaco.

(Coje un palo largo, se sube sobre una silla y golpea en el techo.)

Casto! Casto!

CASTO.

(Desde arriba.) Quién me llama?

CAN.

Baje usted.

CASTO.

Estoy acostado.

CAN.

Baje usted con su instrumento.

CASTO. Qué se ha puesto alguno malo?
CAN. Hombre, no, no es la lanceta;
es la flauta.

CASTO. Bien, ya bajo.

CAN. Nosotros, vamos á escape,
á vestirnos entretanto.
Yo me pondré mi disfraz
de caballero romano.
Por fortuna, esta mañala
el prendero me lo trajo.
En cuanto yo esté vestido
te avisaré... Vamos, vamos.
(Empujándola, cada cual entra en su cuarto.)

ESCENA XIX.

FEDERICO, OCAÑA, VICENTE, á poco RUPERTA, luego FEITO y
JUANA; luego CASTO.

FED. Mia es la culpa de todo,
no es culpa de D. Canuto.

VIC. Dí! Y quién es D. Cornuto?...

FED. (Vaya, este ha empinado el codo.)
Vendrá dentro de un momento
para hacerles los honores.

Pero entretanto, señores,
tomen ustedes asiento. (Se van sentando.)

RUP. Ya puse en la cama al roru
tapadu con un pelleju;
está abrigadu, y le deju
durmiendu como un cachorru.

VIC. (Dí! esta que viene ahora,
es la pasiega que traje
hace poco en mi carruaje?)

FED. Acérquese usted, señora. (A Ruperta.)

OCA. (A idem.) Viva el garbo é la morena..!
Paisaca... (Yendo á abrazarla.)

RUP. (Deteniéndole.) Eh! Quietas las manos.

OCA. Usté y yo somos paisanos...
porque soy de Trebujena. (Abrazándola.)

RUP. (Dándole un empellon y un bofetón.)

Arre allá.

OCA. Que atrocidad!

Me ha rotò una muela ó dos.

- FED. Ay! (*Yendo á avalanzarse á ella.*)
(*Deteniéndole.*) Caballero, por Dios,
que estamos en sociedad.
- FEITO. (*Con Juana, que al verse entre tanta gente, se
resiste á entrar.*)
Entra, tonta; nu es precisu
que hagas tantus aspamientus.
Entra, sin mas miramientus,
que yo te doy mi permisu,
- FED. (*A Juana.*) Adelante, señorita.
Ese traje seductor,
de doncella de labor,
es de una gracia esquisita.
- FEITO. (*Caramba! tengo residuo
de que la ha dichu un requiebru;
si otro la dice, le quiebru
cualquier cosa á este indeviduo.*)
- CAN. Perdon, señores, perdon;
salgo dentro de un minuto.
- FED. (*A todos.*) Les presento á D. Canuto
nuestro querido anfitrión.

ESCENA XX.

Dichos, D. CANUTO, disfrazado de romano antiguo.

- CAN. (*Saludando.*) Señores... Uno por uno
los examino, y lo estraño
es, que, ó yo mucho me engaño,
ó no conozco á ninguno.
(*A Federico.*) (Dígales, que yo queria
salir electo vocal.)
- FED. Usted saldrá.
- CAN. Sí?
- FED. Sí tal;
usted saldrá... de estampa!

ESCENA XXI.

Dichos, LUCIA.

- LUC. Estoy bien, papá?
- CAN. (*Presentándola.*) Muy bella.
No hay quien mas gracia te exija...
Presento á ustedes mi hija.

LUC.
FED.
LUC.
FED.
CAN.

Ah!

Qué veo?

Es el!

Es ella!

Hecha la presentacion,
y mientras viene la orquesta,
yo no sé ya lo que esperan
para amenizar la fiesta;
conque cuando ustedes quieran
cántanos tu una cancion.

MUSICA.

Yo quiero á un hombre que tiene
mas vapor que una caldera,
y he de entregarle mi vida
aunque mi padre no quiera;
porque sus ojos me dicen
anda, chiquilla y no temas,
que cuanto mas verde el tronco
más arde luego la leña.
Y yo enternecida
con estas palabras,
nunca, nunca, nunca,
le pienso olvidar;
y cuando me dice
cositas melosas,
vaya, vaya, vaya,
que gusto me dá,

HABLADO.

FED.
CAN.

A sacar pareja.

Justo;

á bailar.

LUC.
FED.

(Ahora me invita!)

(A Lucia.) Si usted tiene, señorita,
la bondad...

LUC.
VIC.
OCA.

Con mucho gusto.

Y yo, con quien?

(Mentecato!)

FEITO.
OCA.

Yo con esta jermosura. (Por Juana.)
Un demonio! Es mi futura!
Préstamela par un rato!

- CAN. Yo con cualquiera me acoplo
Gusta usted? (*Invitando á Ruperta.*)
- RUP. Curriente, vamos.
- CAN. Prevenido, Castro. (*A todos.*) Estamos?
- TODOS. Sí.
- CAN. (*A Castro.*) Pues sople usted.
- CASTO. Ya soplo.
(*Castro empieza á tocar la flauta, acompañado por la orquesta, la introduccion de un rigodon. Las parejas se disponen á bailar. De pronto se oye llorar un niño.*)
- RUP. Chist! Silencio! Habeis oido? (*Llora un niño.*)
(*Escuchando.*) Si es mi rapaz que alborota!
Le voy á dar una gota
pa que se quede dormido. (*Váse.*)
- LUC. Qué dice?
- CAN. Virgen María!
Ya no cabe duda alguna.
Con que esta mujer es una
verdadera ama de cria?
- FED. Cá! (*Ruido de un coche.*)
- VIC. No oyen ustedes? (*A la ventana.*) Oh!
Mi caballo se ha cansado,
en esperarme paradó,
y echa á andar. (*Gritando.*) Caballo só...
Qué oigo!
- LUC. Conque es un cochero?
- CAN. Un cochero de alquiler!
- FED. Calle usted! Cómo ha de ser
cochero, si es caballero?

ESCENA XXII.

Dichos, D. ROQUE.

- ROQUE. (*En traje.*) Quién mueve esta trapisonda?
A qué viene esta Babel?
(*Viendo á Juaná.*) Calle! Mi criada! Y el
catasalsas de la fonda! (*Viendo á Feito.*)
(*A Feito.*) Y las botellas de vino?
Y el servicio...?
- FEITO. Las botellas?
Aquí hemus dadu fin de ellas.
- ROQUE. Qué escucho? Cielo divino!
- CAN. (*Por Feito.*) Con qué es un pinche?
Un berrinche me va á dar.

FED.

Yo bien decía

que era un pinche! Si tenía
toda la traza de pinche!

ESCENA XXIII.

Dichos, MARIANA.

(Sin ver á los que están en escena.)

MAR. No está en el cuartel, me olvida,
ta! vez por otra me engaña!

Mas qué veo...? Es él... Ocaña!

OCA. Marianilla de mi vida!

CAN. Canario! Esta broma ya
es peor que las primeras.

Con qué es un húsar de veras?

FED. Yo qué sé? Usted lo sabrá.

CAN. Y usted fué tan imprudente
que esta gente trajo aquí?

FED. Y usted me ha obligado á mí
á alternar con esta gente?

FEITO. *(A D. Canuto.)* Por vida de San Antonio!

Y á mi, quién me paga el gastu!

Lu que traje en el canastu?

CAN. Eso, el señor. *(Empujándole hácia Federico.)*

FED. *(Empujándole.)* Yo? Un demonio!

VIC. Ya van tres horas completas
desque me alquiló hasta ahora.

A dos pesetas por hora
se me deben scis pesetas.

Y ó se me pagan, ó á alguno
acaso caro le cueste. *(A D. Canuto.)*

CAN. *(El mismo juego que el anterior.)*

Eso, cuéntaselo á este.

FED. Que se lo cuente á San Bruno.

RUP. *(Saliendo con el niño.)* Yo pido, y es de rigor,
la cria de este rapaz.

FED. Eh! Déjeme usted en paz.

Eso es cosa del señor. *(Por D. Canuto.)*

CAN. *(Encolerizado.)* Qué es mio?

Está usted borracho?

RUP. Nun venga con ese enjuague!

Lo justo es que usted me pague,
puesto que es suyo el muchacho.

- LUC. Un hijo!
FED. Voto á mi casta!
Pero si...
LUC. Todo acabó
entre ambos.
FED. Pero si yo...
LUC. Basta, caballero, basta.
FED. Juro á usted que no he tenido
en mi vida tal deslíz.
RUP. (A *Federico*.) No es usted D. Casto Ruiz?
LUC. Eh!
CAN. Qué dice?
CASTO. (Soy perdido!)
RUP. D. Casto es el padre. Escritu
está aquí. (Sacando una carta.)
CASTO. (Santa María!)
RUP. Y esta carta se la envía
la madre del angelito.
CAN. (Tomando la carta.) A ver. «D. Casto: el desden
con desden se paga al fin;
tome usted su chiquitin
y que usted lo pase bien.»
LUC. Qué horror!
CAN. Y firma «Paquita.»
CASTO. No sé de este atolladero
como salir!
LUC. (A *Casto*.) Caballero,
su conducta es inaudita.
CAN. (A *idem*.) Dé usted un adios eterno
á mi hija, mal que le cuadre;
es usted sobrado padre
para poder ser mi yerno.
(A *Lucia*.) Esta es una intermitente
de novio, y se cura pronto.
No ha de faltarte algun tonto
que llene el hueco.
FED. Presente.
CAN. Cómo, usted?
FED. Yo, sí señor.
Desde que la ví la amé,
la amo con la fuerza de
cien caballos de vapor.
CAN. Cómo?

LUC. Es el jóven del cual
te hablé ya.

CAN. Voto á Santiago!
Usted sin duda es el vago?
Soy empleado.

FED. Es igual.

CAN. Papá! (*Suplicante.*)
No me ablanda el llanto.

LUC. Yo la dí mi corazon.

FED. Pues bien, él ó el panteon!

LUC. Elije tú! (*A Canuto.*)

CAN. Cielo santo!

No; puesto que así le quieres,
pagar al amor tributo.

Muchas gracias, D. Canuto.

Ay papá! Qué bueno eres!

MUSICA.

LUCÍA y FEDERICO.

Si el juguete te agrada
y nos das tu aprobacion,
aplaudir debes al punto
y se acaba la funcion.

Todos. Si el juguete te ha agradado
y nos das tu aprobacion,
aplaudir debes al punto
y se acaba la funcion.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—En octavo, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA. Pueden tambien hacerse los pedidos á esta Casa, ó librería de Cuesta, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en BARCELONA, á D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm. 12, principal.